



Viernes *Dimensión Social*  
...en los más pequeños está presente Cristo.  
para que lo reconozcamos, lo toquemos y  
lo asistamos con cuidado

S.S. Francisco, MV



## VIERNES Dimensión Social

### ESCUCHAMOS

Compartan lo que tengan con los pobres de la Iglesia. Rm 12, 13

### DESTINATARIOS

Catequistas, Catequizandos, Familias, Comunidad

### NOS PROPONEMOS

A través del encuentro con el hermano, por medio de las obras de misericordia corporales realizar una jornada social llevando a Jesús a los más necesitados

### REFLEXIONAMOS

“En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. ¡Cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo hoy! Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos... Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”. MV 15

Este año de la misericordia estamos invitados a ir al encuentro del otro, de ese hermano necesitado a descubrir el poder de la misericordia de sanar las relaciones dañadas y de volver a llevar paz y armonía a las familias, grupos y comunidades. Todos sabemos en qué modo las viejas heridas y los resentimientos que arrastramos pueden atrapar a las personas e impedirles reconciliarse. En todos estos casos la misericordia es capaz de activar un nuevo modo de hablar y dialogar, como tan elocuentemente expresó Shakespeare: «La misericordia no es obligatoria, cae como la dulce lluvia del cielo sobre la tierra que está bajo ella. Es una doble bendición: bendice al que la concede y al que la recibe» (*El mercader de Venecia*, Acto IV, Escena I).

Nuestra misión como catequistas debe estar inspirada por la misericordia, que nunca da nada por perdido, necesitamos orientar a nuestros hermanos hacia procesos de reconciliación. En el

encuentro con el otro podemos descubrir la grandeza de Dios quien con su infinita misericordia puede ayudar a mitigar las adversidades de la vida y a ofrecer calor a quienes han conocido sólo la frialdad del juicio. Sólo palabras pronunciadas con amor y acompañadas de mansedumbre y misericordia tocan los corazones de quienes somos pecadores. Palabras y gestos duros y moralistas corren el riesgo de hundir más a quienes querríamos conducir a la conversión y a la libertad, reforzando su sentido de negación y de defensa.

Salir al encuentro del hermano necesitado debe ser un motivo para fortalecer nuestra fe, pues nos encontramos con una sociedad que pareciera que por sus propias metas se ha olvidado de Dios, debemos alentar a todos a pensar en la sociedad humana, no como un espacio en el que los extraños compiten y buscan prevalecer, sino más bien como una casa o una familia, donde la puerta está siempre abierta y en la que sus miembros se acogen mutuamente.

Por ello es importante en este día ir al encuentro del hermano, llenarlo de esperanza en medio de la adversidad, escucharlo y acogerlo. La escucha nos permite asumir la actitud justa, dejando atrás la tranquila condición de espectadores, usuarios, consumidores. Escuchar significa también ser capaces de compartir preguntas y dudas, de recorrer un camino al lado del otro, de liberarse de cualquier presunción de omnipotencia y de poner humildemente las propias capacidades y los propios dones al servicio del bien común.

Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos.

### **INTERPELAMOS NUESTRA VIDA**

¿Cuál es mi compromiso ante los más necesitados?

¿Qué misión me pide Jesús en la Venezuela de hoy?

### **NOS PONEMOS EN ACCIÓN**

Para este día proponemos que cada grupo de catequistas se reúnan para practicar las obras de misericordia corporales, se pueden también escoger parte de ellas. Visitar los hogares donde vivan ancianos solos, visitar ancianatos, hospitales acompañarlos y darles una mañana o tarde de alegría. Acomodar prendas de vestir, recoger comida seca y llevarlas a quienes la necesiten...